

Que como buen pupilo de su mentor había aprendido a llevar una relación detallada de todas las partes que se cruzaran en su camino y a su criterio estuviesen manteniendo unos vínculos que conformaran un todo. En este caso se nos muestra la secuencia completa...[leer más](#)



de las intervenciones que desde Voz anónima (en voz de la propia Voz anónima) conducen sin solución de continuidad — y sin tropiezo, si se siguen cuidadosamente los pasos y se mantiene la atención bien puesta y exactamente donde hay que tenerla¹ — a una Sole que vio frustradas sus ansias de progreso por culpa de una intervención correcta, sí, pero insulsa; una intervención que podía ser el broche que cerrara a satisfacción una historia cuyo interés o calidad literaria no iba ella a cuestionar pero “reconocedme eso al menos, por favor”, rogaba, departiendo con sus amigas más íntimas en el recreo, compungida y al borde de las lágrimas, “no es ni mucho menos un broche de oro”.

— ¿Y qué quería la muy caprichosa? — Argumentaba Sonsoles² cuando alguna de las “íntimas” comunes le venía con el cuento del disgusto de la otra — Además, todo el mundo lo sabe y hay testigos, el sorteo se realizó ante notario; y, si bien es cierto que debido a su buena memoria está capacitada para mucho más, es cierto también que la suerte, y ella que tonta no es debería saberlo, la suerte es más caprichosa que ella.

¹ Y no como la Verdaguer, que tan buena como siempre fue para los cálculos los hacía, a veces, basándose en criterios ni mejores ni peores que otros pero inadecuados para la ocasión por fijarse en insignificancias que no venían al caso.

² Satisfecha y orgullosa de su propia intervención, y de su suerte, gracias a un texto infinitamente más rico en posibilidades y en matices.